

Tierra y Libertad



Redacción y Administración:
4.ª AGRUPACIÓN DE VIVIENDAS
CALLE 7, NÚMERO 453
HORTA-BARCELONA

Paquetes y suscripciones:
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICAS
Paquete de 25 ejemplares, 275 pts.
— de 11 ejemplares ejemplar
Trimestre 8 — pts.

Lo que dice un campesino auténtico

La reforma agraria viene a ser algo así como una ametralladora puesta frente al pecho del obrero del campo.

Juan es un pequeño colono de la extensa y poblada cortijada de Ronda la Vieja sito en donde con su prole ha pasado su juventud y gastado sus mejores energías físicas entre un trabajo abrumador y una máxima miseria. Juan no digamos que sea un filósofo, un sociólogo o un hombre de ciencia, pero sí es un consecuente obrero que ha leído no poca literatura libertaria por la que ha venido en conocimiento de que cuanto socialmente ocurre con él y con sus compañeros y compañeros es una tremenda injusticia de las que dejan huella imborrable en la historia.

—Mira — me relata —, hace treinta años arrendé esta suerte de tierra convertida por obra y gracia de su propietario en un verdadero arrial y pedregal, durante todo este tiempo a pesar como ves, de que la tierra no parece la misma por su esmerado cultivo, me ha venido cobrando una renta por fanega de tierra que no baja de 5 a 6 fanegas de trigo a más de pagar el guarda, la contribución territorial, cierta cantidad de arrobas de paja, sin derecho a la rastrojera y cuantos impuestos le venía en gana al moderno feudal.

Esto en la parte material — continúa — que en la moral y social nos han obligado a pasar por todas las humillaciones y atropellos imaginables, en castigo a nuestras protestas metían el ganado en los sembrados. Ha habido cortijo en esta campaña que sus colonos tenían forzosamente que ir los domingos a misa, y a cuantas fiestas religiosas se les antojaba, que en día de elecciones cual trofeo de guerra nos exhibían en plazas por las calles de Ronda después de darles el voto; y todo lo sufríamos rencorosamente para que no se nos arrojará de la suerte en donde a fuerza de mil sacrificios habíamos conseguido construir quien una casita quien un miserable chozo.

—Pero económicamente habréis mejorado algo en lógico resultado a lo mucho que trabajáis y al estar apartados de los pueblos en donde los gastos de vida son superiores?

—En un principio, al cultivarse

una tierra virgen con su máximo de producción, parece que en nuestra misérrima condición iba a haber un alito, pero a la vez que la tierra se esquilma se truncaban nuestras ilusiones, menos producción, acosado por el usurero y pagando igual cantidad de renta, tenía forzosamente que sobrevinir un período de decadencia en nuestra pequeña agricultura que hiciera imposible el seguir labrando después de ser nuestra situación tan precaria como en un principio, mientras que propietarios, subarrendatarios y usureros, habían centuplicado su capital a más de llevar vida de potentado despilfarrador.

—¿Cree que con la República y con sus decretos sobre pagos de renta no estaréis descontentos?

—En un principio nos pusimos contentos ya que dicha renta sería por el catastro o líquido imposible, pero un posterior decreto dió al traste con todo, al revisarse los contratos de arrendamiento con un 75 por 100 de aumento sobre el catastro si mal no recuerdo a favor del propietario, nos encontramos, según fallos del juzgado correspondiente, con la sorpresa de que en muchos cortijos la renta de ahora es igual a la que se pagaba en tiempos de la monarquía.

Y lo más grave del caso viene ahora — dice Juan —, los propietarios de Ronda han mandado traer diez o doce parejas de la guardia civil de caballería cuyo servicio es permanente en los campos de los colonos va para dos meses. ¿Qué se pretende con esta demostración de fuerza armada ante la posición pacífica de estos asentados campesinos? ¿Es que se quiere que los colonos paguen la renta íntegra antigua con la presión de la guardia civil? No creemos que tal ocurra, existiendo sus tribunales competentes para ver y fallar las causas por falta de pago de rentas. ¿Pero qué misión trae aquí que cumplir esta guardia civil cuando el que le paga o sea el propietario no tiene nada sembrado? Esta es la pregunta que con sobrada razón se hace mi amigo el colono Juan y todos los colonos de Ronda la Vieja.

Francisco Márquez Ruiz

En pleno interior fascista villapendiado, perseguido, secuestrado, ha muerto nuestro camarada, el viejo luchador anarquista Enrique Malatesta

Una vida ejemplar de abnegación, de tenacidad y de heroísmo acaba de extinguirse.

Malatesta ha muerto. Acaso dijéramos mejor afirmando que, indolentemente, con arma de filo o de punta invisible, ha sido asesinado. Un régimen inculco, cobarde y sanguinario nos lo ha robado.

La tortura moral indescriptible que para él suponía verse acosado sin cesar por los sicarios del fascismo que, además de impedirle escribir para nuestra Prensa y comunicar con los hermanos en el ideal, montaba la guardia noche y día en el interior de su vivienda, sin el menor respeto para el alto, impresionante, excepcional ejemplo de consecuencia y de desinterés de su vida — y ante el cual se descubrieron siempre todos los adversarios —, ni para sus ochenta años, ni para las nieves que orlaban su frente, vulneraron más fácilmente que los esfuerzos inintermitentes, que las persecuciones y que los encarcelamientos, las resistencias inconcebibles de su naturaleza privilegiada.

No es este el momento de intentar, ni siquiera "grosso modo", una biografía de ese hombre que al desaparecer deja en las filas del anarquismo internacional un vacío muy difícil de llenar. Ello requiere una serenidad que ahora nos falta. Hay que dejar que con los días

se aquiete el tumulto de los sentimientos, que impide coordinar debidamente los recuerdos. Así que, estas líneas no pretenden ser otra cosa que un breve recordatorio.

Pocos hombres han prologado por espacio de tantos años como Malatesta, los tesoros de su actividad y de su talento. Pocos han sabido desafiar con entereza igual a la suya, sin parar y sin cansarse, sin medir las consecuencias de sus gestos o volver atrás la mirada, todos los peligros. Ha sido como una bandera gloriosa del anarquismo pasada durante más de medio siglo, sin ser arriada ni una sola vez, a través de muchos países.

Ha conocido todas las ignominias del capitalismo y del Estado. Franco, sin reservas, exuberante de energías y dotado de una potencia de persuasión de que no es fácil dar idea, donde iba Malatesta surgía con rapidez inexplicable el amor al ideal anarquista. Y no excitó jamás a la lucha sin intervenir personalmente en ella. Era como el símbolo de la vitalidad incoercible del ideal. Deslumbraba como la esperanza de verlo realizado. Era como el escudo del inexpugnable baluarte que durante más de cincuenta años lo contó entre sus más esforzados defensores.

Hay en la historia de su vida, multitud de páginas que el polvo

de los años no logrará borrar. Y muestras de valor, y de rectitud y de nobleza que deben ser imitadas. Porque Malatesta, razonador formidable que arrebatada a las multitudes, de igual modo que hacia pensar a los hombres, que lloraban y reían oyéndole, por la delicadeza de sus sentimientos, por el caudal de sus afectos se conquistaba en todas partes el querer de los niños. De los niños que más tarde han de ser también hombres.

¿Quién no recuerda la forma en que prologó sus bondades y su valor cívico durante el período en que Nápoles era azotado por el cólera, y la serenidad con que diariamente se encarraba con la muerte?

Y en otro aspecto, ¿quién ha sido capaz de elevar tan alto el nombre de una tendencia, como lo hizo Malatesta con motivo de la evasión de Lampedusa?

¿No es él también el de la república social en Benoyot? ¿Quién ha podido olvidar los acontecimientos de Ancona, cuando "el nostro Errico" — que así se llaman los compañeros italianos — se refugió en la República de San Marino?

Malatesta ha muerto, pero nos deja el recuerdo de una vida como pocas, de altos ejemplos que honran a la Anarquía.

En estos últimos tiempos, desde que en España se operó lo que al principio habíamos tomado por una mutación política, Malatesta estaba dominado por la obsesión de vivir entre nosotros, de compartir con los anarquistas españoles todas las contingencias de la lucha. No se había agotado aún el emporio de sus energías. El combate diario para acelerar el advenimiento del mañana, era para él un elemento tan vital como el oxígeno.

La imposibilidad de intervenir activamente en la lucha ha sido la principal causa de su muerte. No ha sido una enfermedad, no han sido los años el morbo destructor de las fuerzas de su organismo. Ha sido la tortura de verse privado de defender el ideal a la hora en que todo dice que la Historia camina rápidamente a su realización.

Es en esta hora cuando la concepción anarquista necesita más resueltos defensores. Un mundo viejo muere y otro nuevo asoma en el horizonte de los destinos humanos.

Inspirémonos en el recuerdo de Malatesta, en el ejemplo con que supo magnificar su vida, y convirtámonos en realidad lo que su mente soñó.

El medio más serio, más positivo y más digno de honrar su memoria consiste en ser continuadores imperterritos, apasionados, incansables en su obra...

Eusebio C. Carbó

Datos biográficos. — Nació Malatesta en día 4 de diciembre de 1853, en Santa María (Italia), y fué conocido por Roberto Fritz.

Sus actividades le condujeron a constantes situaciones difíciles y en el año 1879 fué expulsado de Francia por anarquista.

Fué un gran internacionalista y en sus forzadas andanzas por el mundo conoció e intimó con Kropotkin, Bakunin, A. Lorenzo, Tárriada del Marmol, etc.

En sus relaciones con España y con sus amigos de aquí, recordamos el hecho de que en la huelga general de 1902 contribuyó con entusiasmo a prestarle sus poderosos alientos.

Las obras que durante su agitada vida han conservado más actualidad y difusión, y que recordamos, son las tituladas: "En tiempo de elecciones", "Entre campesinos", "En el café" y "La Anarquía".

Su incansable actividad ha descolgado principalmente por su dinamismo, por su acción y por su serenidad. El gran amor a las ideas anarquistas que profesó le apartaron de los caminos de traición que siguieron sus grandes amigos de otras épocas. Permaneció firme en su puesto y el dolor de presenciar la ignominia de un régimen de terror, representado y defendido por uno de sus antiguos compañeros, le ha conducido a la consunción y a la muerte.

El pétreo corazón de Mussolini habrá reflexionado. Nosotros comprendemos que ha sido una pérdida que no tiene sustitución.

Este interesante trabajo ha sido publicado en "Solidaridad Obrera", único diario que defiende a los trabajadores españoles.

LEED EL

Suplemento de Tierra y Libertad

¡AGUA VA!

Pestaña no quiere nada con los trapos rojinegros

El superlibérrimo don Angelito va a largar a los quince lectores de "Cultura Gubernativa", una lluvia de cloroformo a la que él y sus satélites llaman serie de artículos. Antes el aludido periódico contaba con treinta lectores, pero la última serie de artículos de Pestaña ha reducido a la impotencia visual y mental a quince. Ahora con la nueva serie terminará con los que quedan y se ganará un premio.

Angel Pestaña ha dado comienzo a unas opiniones propias sobre lo que él piensa del comunismo libertario. En el primer trabajo de la serie el "acreditado líder del sindicalismo español" como le llama la buena prensa habla del comunismo libertario como si lo hiciera un padre benedictino. Emplea diciendo que "por una vez en mi vida, permitidme que rompa la línea severa de mi ascetismo traperil y banderil y grite: ¡Viva la bandera del comunismo libertario! Sigue invocando a los manes que son una especie de dioses infernales para que saquen la cabeza del Tártaro siniestro algunos fenecidos pensadores anarquistas y vean como en España corren las gentes tras un trazo rojo y negro. Claro está que si la levantarán verían correr a más de treinta que se llaman anarquistas tras un auto lleno de mangueras de riego, que vuela más que corre, tocando arrebatadamente una campana que anuncia un incendio que debe apagarse. ¡Celestiales bomberos! Pestaña aborrece las banderas rojinegras porque se pira por las blancuquelestes de la Inmaculada Concepción.

Sin embargo grita pudibundo a los pensadores anarquistas fenecidos que no se levanten de la tumba donde "reposan" para ver atentados a la "pureza". Y como un barbilán de confesionario, llama maestros a los que siempre vivieron confundidos con los dolores del pueblo productor y ante cada injusticia justificaron todas las violencias. Pestaña pide místicamente, quizá envuelto entre el aroma de incienso y mirra, que esos pensadores copien al "Rabi de Judea" y ochen del templo (de los sindicatos) a los que comercian con las ideas. Pero, diga el señor Pupilas: ¿quienes son esos comerciantes? Díganlos el relojero a qué hora abren los mercaderes el templo que seremos nosotros los que daremos de latigazos. Ya se han expulsado a algunos mercaderes que en la C. N. T. vendían productos averiados de procedencia política y que educaron al proletariado para que no se opusieran al avance de la podredumbre parlamentaria.

Somos profundamente iconoclastas y queremos que los trabajadores lo sean. Por eso hacemos que no vean en los individuos otra cosa que compañeros si son leales y canallas si son traidores. Por eso Pestaña es un diocesano caído del Olimpo sindical, precisamente, porque los trabajadores repudian las lefaturas y los leones.

Pestaña escribe en casi todos los periódicos burgueses que piden su valiosa colaboración, se deja entrevistar por los periodistas burgueses que combaten al sindicalismo y al anarquismo y su vera egle ha recorrido, en elocuente ostentación, por los diarios y semanarios que defienden al Gobierno y a la burguesía. Y Pestaña no ha protestado, ansioso de encumbramiento se dejó alzar y se creyó el héroe de Cascorro. Y no es más que un mortal que sustenta ideas archiburguesas respecto al movimiento societario y que en estos momentos tiene menos fuerzas en la C. N. T. que un mozo de escuadra indolente. Sindicalista cien por cien; cero a la izquierda de las revolucionarias luchas sindicales de España.

No vamos a hacer un análisis de la necesidad de los trapos banderiles en los movimientos de masas. Sólo declinamos, aunque los pensadores anarquistas fenecidos nos lo reprochen, que las insignias y banderas son necesidades tácticas en los movimientos reivindicadores, una especie de contrasena o punto convergente de las ideas afines. Indudablemente que en un café, en una tertulia rodeada de políticos, ingenuos de Cataluña, no hace falta banderas ni insignias. En la tertulia no tienen que conquistar los revolucionarios otra cosa que una partida de ajedrez o de dominó. En la calle sí, los trabajadores organi-

zados necesitan algo que le diga que van con los que sienten sus mismas aspiraciones. La bandera es una enseña de familia, es la voz "silenciosa" que llama al luchador. Es el inicio de la partida hacia un objetivo. Nuestra bandera es rojinegra, exotérica interpretación de nuestros pensamientos y de nuestras convicciones. Tras ella iremos allá donde se encuentre que será siempre en la calle entre una inmensa muchedumbre de trabajadores. Los trabajadores sabrán quienes somos al divisar cerca o lejanamente nuestras banderas. Los trabajadores de otros sitios no abrazarán al verno por primera vez al contemplar nuestras insignias. ¡Insignias y banderas de la F. A. I. Imágenes palpables de nuestras ideas!

Pestaña no quiere banderas ni insignias porque él cuanto los trabajadores se movilizan revolucionariamente (Sevilla) coge el tren y se marcha a terreno neutral. Cuando el proletariado necesita de sus hombres de acción, Pestaña saca el kilométrico comprado con dinero proletario y se ausenta. ¡Es tan peligroso exponerse!

Con más donosura que pudiera hacerlo el diario más pollicaco, Angelito se mofa diciendo: "¡Es su gestorador este comunismo libertario con insignias, fusiles, bombas y pistolas!" Pestaña tiene bastante con llevar un cirlo de cera y unos estatutos con el cuño del Gobierno civil. ¡Oh, no! Venga a nosotros un comunismo en el cual los niños canten villancicos, llevando ramos de flores, las muchachas el sagrado corazón de Pedro Bernard y los hombres una diminuta máquina de calcular.

Pestaña no tiene bastante con atacar a los anarquistas. Ataca a los trabajadores, a los que llama

multitudes frenéticas, delirantes, borrachas de pasión, henchidas de fervor religioso hacia el ideal que gritan: "¡Viva el comunismo libertario!" de la misma forma que si gritaran: "¡Vivan las cadenas!" Total que viene a decir, sobre chispas más o menos, que la masa es idiota. Y es verdaderamente esa masa insultada por Pestaña, la que come y de beber a Pestaña, la que enarbola y ostenta, cuando le viene en gana, banderas e insignias de la F. A. I. y de la C. N. T.

Es cierto que lo que desvia del conocimiento de lo que es el comunismo libertario son determinadas y no desinteresadas actitudes. Esas actitudes que se distinguieron en las famosas elecciones de diciembre, en los complotos revolucionarios con los políticos y en las votaciones estatutarias con las que muchos políticos del sindicalismo creyeron que la C. N. T. vendría a ser la "Generalidad" del proletariado.

Pero Pestaña no es otra cosa que un despechado. Se amamantaba en las ubres de la Confederación y el Angelito del ansioso estaba a punto de dejarla en los huesos, sin prendas de vestir (túnicas y acuerdos) y tapándose el sexo (los principios) con ese manifiesto firmado por 30, que viene a ser algo así como la epístola de San Pablo.

Pestaña viene propagando el sindicalismo libertario hace ya un buen puñado de años. Todavía no sabe nadie cómo se come ese alimento. Y hay además una cantidad finita de sindicalistas moderados que propagaron por todas partes la inmediata revolución y que cuando los trabajadores interpretaron en la realidad esa enseñanza, echaron sobre ella torrentes de agua fría.

GERMAN MARTELL

J. Bertrán, impresor, Cerdida, 202

ESTIMA Amor enlazado

Era un trabajo científico muy hermoso sobre sexualismo en el que su autor, un doctor amigo y fantasmagórico, consideraba al matrimonio como máxima inmoralidad. Se perdió, se dice, los perdidos. Hubiéramos querido que nuestros lectores hubiesen gustado sus subrosas concepciones. Torpeza nuestra. Imprudente de llevar por la calle, en brazos y bolillos, nuestra redacción. Si nuestro periódico estuviera enclaustrado en alguna factoría sindical o política no hubiese ocurrido tal calamidad, porque sus redacciones estarían emplazadas cómodamente en un estipitado piso del Paseo de Gracia de la magnífica Ciudad Condal. Lo cierto es que el aludido trabajo científico no aparece por parte alguna y nosotros tenemos necesidad de decir a la gente asustadica y pudorosa unas cuantas frases sobre el uso o abuso matrimonial y sobre el tanto esconder las partes pudendas y el demasado usar de lules partes a escondido al compás de rezos en honor de San Antonio y de eructar: "dios me perdone" con prodigalidad religiosa.

Con el trabajo perdido — lo que más duele perder — queremos decir la última palabra de la sexología y combatir los lazos indisolubles del matrimonio, esa superbamente sagrada institución que cose con trompiles bramantes morales la menguada personalidad de los ridículos conyuges. Sin embargo, eso que queremos decir con dramática entonación científica lo diremos — lo dirá nuestro fantasma colaborador — en el próximo número con la venta del tiempo, del espacio y de la amorosa autoridad gubernativa.

Pero ya que hemos apuntado un poco sobre tan escabroso problema, ya que hemos repetido la curiosidad de nuestro caro lector y para que le sirva de introducción a un próximo y documentado trabajo sobre el particular señalamos lo que sigue:

Ambrosio era un muchacho tonto, soñador, que con sólo mirar el contoneo rítmico de las muchachas improvisaba madrigales, ulas, octavas reales y toda suerte de soporíferos hilos. Precisamente por su naturaleza excesivamente lírica Ambrosio hacía de cualquier mujer un culto. Amaba a todas las mujeres en silencio. Un superlativo era su platónico amoroso que se enumeraba de todas las hembras y a ninguna le decía "por ahí te pasará", que es lo que, según parece, se acostumbra a blasfemar. Naturalmente, adolecaba, adolecaba. Hasta que un día una mujer con cinco hijos se casó con él. ¿Cómo fué la tragedia? Misterio. Sólo podemos decir que después de efectuado el semihomocidio, el amoroso con lazos indisolubles a una portentosa sedura con reboso erecto le vimos con la prole que sin comerlo ni beberlo le regaló el Destino, con olímpica resignación, pasar por calles y plazas.

Ambrosio, sin que lo vea su mujer, sigue escribiendo versos. Si que amando en silencio a las rubias y a las morenas y suspira impotentemente al contemplar su vida hecha pedruzcos y con cinco criaturas que comen como becerros y una mujer que come como los cinco y cuclun se hace la "permanente" todas las semanas.

No sabemos qué extraños trayectorias psicoanalíticas nos señalará en este caso el entenebre Freud, pero es lo cierto que Ambrosio no podía separarse de su "costilla" a la que sólo quería por haber sido el primer amor serio de su vida y por haberse casado con ella como Dios manda. Es verdad que su mujer, suya regularmente, era de todo el mundo menos de él, que los chicos eran de otros y que en su casa sólo había platos desmenuados y perlas, pero lo importante del drama ambrosiano consistía en que la sagrada institución del matrimonio y en que un Ambrosio cualquiera pueda decir, a su segunda persona: Tenga una mujer insuperable; mi mujer me fascina y si no fuera por los lazos que nos atan...

Bueno, si no fuera por ese fatal enlazamiento, si no anduviese por medio los lazos indisolubles, entonces, en el torneo amoroso nos retiramos de los peces de colores y del "mapa mundi".

MEDINA GONZALEZ